

**UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
ESCUELA DE PERIODISMO**

Memoria de Título

Educación y movilidad social: el caso de la Familia

Bustamante

Alumna: Catalina Bustamante Valdés

Profesora Guía: Loreto Rebolledo

Santiago, septiembre 30 de 2008

<u>1. Índice</u>	Pág.
Presentación	
1 Índice	2
2 Introducción	3
2.1 Crisis en la educación	3
2.2 Segregación escolar	9
2.3 Crisis en liceos emblemáticos	13
2.3.1 Instituto Nacional	13
2.3.1 Liceo de Aplicación	15
3 De un Estado Docente a una Educación Mercantil	18
3.1 Principales políticas públicas en educación	18
3.2 Estratificación social	28
3.3 La educación como factor de movilidad social	29
3.4 Educación y profesionalización	31
4 El caso de la familia Bustamante	35
4.1 Sus inicios en la sexta región	35
4.2 De Larmahue a Santiago	41
4.3 Migración campo ciudad	52
4.4 Familia Bustamante Valdés	60
5 Reflexiones finales	81
6 Bibliografía	86

2. Introducción

2.1 Crisis en la educación

Los estudiantes secundarios, a través de sus movilizaciones, han instalado en la agenda pública la crisis por la que atraviesa el sistema educacional de nuestro país y la urgente necesidad de reformular su actual diseño, echando por tierra todas las reformas que han encabezado los gobiernos liderados por la Concertación. Desde el año 2006 que luchan en las calles para derogar la polémica Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE) publicada en el Diario Oficial el 10 de marzo de 1990, último día del régimen militar.

La revolución pingüina, como fue denominada, sorprendió a la comunidad por su independencia política, su organización y la capacidad de sus líderes para exponer la frustración que les produce la desigualdad en la que se están educando. Se tomaron colegios, llamaron a paros, presionaron a las autoridades para que escucharan sus demandas. Lograron la adhesión de los diferentes estamentos sociales y la fuerza suficiente para poner en jaque el sistema educacional vigente y exigir cambios estructurales.

Los mayores cuestionamientos que plantean se relacionan con la calidad de la educación que reciben, especialmente los estudiantes más pobres, quienes ven violentado su derecho a una formación de calidad y a un desarrollo integral, reflejando un serio problema de equidad, situación que se agrava con el proceso de selección que realizan ciertos establecimientos emblemáticos y mayoritariamente los particulares amparados por un ordenamiento administrativo desigual y segregatorio. En definitiva, la calidad de la educación que reciben actualmente los escolares está marcada por el nivel socioeconómico de las familias a las que pertenecen.

La crisis en el sistema educativo se hace patente en los bajos niveles de logros que muestra la educación municipal en las mediciones de la prueba Simce y en la baja admisión de los egresados de sus liceos a las universidades tradicionales.

Las primeras movilizaciones estudiantiles comenzaron en abril de 2006 y sus reclamos apuntaron inicialmente a la gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y del pase escolar, pero en la medida que lograron mayor visibilidad y el movimiento se fortaleció, plantearon demandas más relevantes:

- a) Derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE)

- b) Fin al sistema de financiamiento compartido
- c) Reformulación de la Jornada Escolar Completa (JEC)
- d) Fin de la municipalización
- e) Una educación de calidad para todos

La Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) garantiza la libertad de enseñanza, establece los contenidos mínimos que la educación básica y media deben cumplir y es el Estado el responsable de velar por su cumplimiento. También reconoce que la educación es un derecho, siendo el Estado el llamado a protegerlo y resguardarlo. El Ministerio de Educación es quien reconoce a los establecimientos de enseñanza básica, media y superior, exigiendo cumplir los requisitos establecidos y ceñirse a los planes educativos.

Los estudiantes luchan para que el derecho de la educación esté por sobre la libertad de enseñanza. Insisten que el ordenamiento actual ha permitido la instalación de establecimientos por parte de particulares transformando la

Reformas educacionales en el Gobierno Militar
Decreto N 18962 del 10 de octubre de 1979: creación de los establecimientos que imparten educación profesional traspasándose desde el Estado a instituciones intermedias la gestión educativa de la Educación Técnico-Profesional.
Artículo N 19 Constitución 1980: impone concepción individualista, elitista, postula subsidiariedad del Estado respecto a la educación y la libertad de enseñanza en el marco del libre mercado, la seguridad nacional y la restricción de ideas. Se termina con la condición que la educación constituye la atención preferente del Estado.
Decretos Ns 400 1980, 300 1981: modificación de planes y programas de educación básica y media.
Decretos Ns 3541, 1,2 y 3 de 1980 y 4, 5 y 24 1980 y el N 13063 que implementa la municipalización.

educación en una actividad comercial cuyo principal objetivo es el lucro y no la formación de los jóvenes. Los estudiantes demandan el

fin del negocio que está detrás de la educación y también de la municipalización. Abogan por un Estado más participativo y menos subsidiario, pues hoy entrega a sostenedores públicos y privados el manejo de la administración de los fondos destinados a la educación, que tenga mayor control sobre lo que hacen con esos recursos para entregar un servicio de calidad. El Estado debe controlar el uso eficiente y transparente de los dineros que reciben.

Luego de dos meses de movilizaciones, finalmente la Presidenta Michelle Bachelet intervino y en cadena nacional anunció la creación de una instancia permanente de reflexión y participación para la reforma del sistema educativo: el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación. Luego de seis meses de trabajo esta comisión entregó un informe en diciembre del 2006, que se transformó en el punto de partida del proyecto de la Ley General de Educación (LGE).

Los estudiantes finalizaron las manifestaciones aunque no estuvieron en total acuerdo con la decisión de la mandataria. Pidieron mayor participación en la comisión pero parte del apoyo ciudadano con el que contaban lo perdieron ya que siguieron movilizados a pesar de la solución propuesta. La comunidad presionó para volver a la normalidad, deseaban el retorno a clases. Los jóvenes terminaron las

tomas pero siguieron alertas a los resultados de la comisión.

El 9 de abril de 2007, la Presidenta Bachelet firmó el proyecto de ley que sustituiría la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) y la reemplazaba por la nueva Ley General de Educación (LGE) que luego ingresó al Parlamento para su discusión y aprobación. El proyecto busca corregir la legislación vigente para erradicar la discriminación y garantizar la calidad de la enseñanza. Además, establece un nuevo marco regulatorio para la educación pública y particular con mayores estándares de calidad, consagrando derechos y deberes para los distintos actores del sistema educativo. La iniciativa compatibiliza la libertad de enseñanza con el derecho de todos y todas a una educación de calidad.

En el mes de abril de 2008 los estudiantes secundarios y universitarios retomaron las movilizaciones pero ahora contra la Ley General de Educación (LGE). Salieron nuevamente a las calles, se

Peticiones de los estudiantes
1.- Educación pública y gratuita para todos
2.- Fin de la municipalización
3.- Integración de los internados al financiamiento público
4.- Socialización de la educación
5.- Eliminación de los establecimientos municipales subvencionados
6.- TNT para todos los estudiantes del país
7.- Transformación de la jornada escolar completa, JEC
8.- Fin a la PSU, regreso a los bachilleratos
9.- Prácticas técnico-profesionales pagadas con seguro de vida y derecho a sindicalizarse
10.- Derogación de la LOCE
11.- Veto a la LGE

tomaron colegios, sedes de partidos políticos, organizaron marchas y protestas para plantear sus reivindicaciones respecto del lucro en la

educación y el fortalecimiento de la enseñanza pública. En esta oportunidad se les unió el Colegio de Profesores, encabezado por Jaime Gajardo. Rechazan todas las formas de privatización y mercantilización del sistema educativo. La ley ha tenido un lento andar en el Congreso, donde el gobierno se ha visto obligado a negociar su aprobación con los diferentes partidos políticos pues no estuvieron de acuerdo con dos indicaciones que apuntan a la definición de educación pública y al acortamiento del plazo que tendrán los sostenedores para ajustarse a las exigencias de la nueva ley (1 año). Luego de una serie de negociaciones con los partidos oficialistas, y la intervención de la Presidenta Bachelet, se aprobó la LGE en la Cámara de Diputados. Ahora está en el Senado, donde se espera un extenso debate pues ya tiene alrededor de 300 indicaciones.

2.2 Segregación escolar

El sistema escolar que tiene nuestro país está estructurado de tal manera que los estudiantes se educan según la condición socioeconómica de sus familias. La segmentación que observamos radica en la existencia de un esquema que contempla una mezcla de colegios municipales, particulares subvencionados y particulares. El modelo de administración y financiamiento profundiza esta característica, relegando a los estudiantes más pobres a ciertos establecimientos, por lo cual se le ha llamado también “apartheid socioeducativo”. El Estado entrega subvenciones a los sostenedores a través de vouchers de manera plana favoreciendo a los que tienen más y no a quienes más las necesitan. Las entidades privadas compiten con las Municipalidades por dichos recursos a través de la captación de alumnos, que en el caso de los particulares, optan por los más aventajados.

Las Municipalidades son las encargadas de suministrar educación a los grupos de bajos ingresos. El sistema que administran es gratuito, pero la falta de recursos y/o la ineficiencia con la que éstos se manejan, los priva de otorgar una educación de calidad, lo que acrecienta las diferencias sociales. Las Municipalidades con mejores condiciones económicas, con una sana administración están

más preparadas para ofrecer un buen servicio pues cuentan con establecimientos y profesores de calidad. Los estudiantes que asisten a esos colegios muestran resultados más aceptables.

El sistema educacional chileno es de naturaleza mixta y posee tres subsistemas de acuerdo a quién administra el establecimiento: en primer lugar están las escuelas municipales, luego las particulares subvencionadas, y finalmente las escuelas particulares pagadas. La educación que ofrece cada una de ellas varía considerablemente tanto por los ingresos que reciben como por su ubicación geográfica y la eficiencia en el manejo.

Desde que se inicia en el gobierno militar el proceso de traspaso de los colegios fiscales a las Municipalidades se observa una ostensible variación en sus administraciones, la que depende de su estructura y capacidad técnica, arrojando grandes diferencias en el aprovechamiento de todas las herramientas que poseen para entregar una educación de calidad. Sin embargo, también existen una serie de variables que influyen en el servicio de los municipios, una de ellas es el tamaño de su población pues de éste depende el monto de los recursos financieros con los que contará. Las comunas más pequeñas tienen menores ingresos para contratar equipos bien calificados y funcionarios especializados en administración educativa, redundando en la calidad del servicio que ofrecen. Una segunda variable es el nivel

de riqueza de la comuna, en las más pobres los recursos son escasos y no tienen capacidad para mantener la infraestructura y el equipamiento que los jóvenes necesitan para educarse.

La segregación que se observa en las ciudades de nuestro país se replica en la educación y se reforzó con la municipalización: la periferia concentra la población de más bajos ingresos. Muchos establecimientos muestran serios deterioros en sus instalaciones, malas condiciones de los servicios, salas de clases, comedores y patios, lo que a través de los años se ha ido agudizando.

Al dar una mirada a lo que sucede con los colegios particulares subvencionados, donde asiste casi el 40% de los estudiantes, nos encontramos con dos tipos de administración, los que pertenecen a redes que ofrecen servicios educacionales más eficientes y efectivos y los más pequeños e independientes cuya capacidad está siendo cuestionada a raíz de los resultados que presentan en las mediciones. Su atomización da cuenta de la diversidad de entidades que están detrás de la educación.

Desde 1993 los sostenedores pueden cobrar a los padres un monto adicional a la subvención, lo que se llama financiamiento compartido. Como consecuencia, algunos niños se educan con más dineros que otros. Los colegios compiten para captar a los mejores

alumnos, los más aventajados, siendo los establecimientos públicos los que deben recibir a todos los elementos sin ningún tipo de distinción.

Las brechas que arrojan los colegios en el Simce son abismantes. Los resultados de 2007 muestran que la distancia entre los más pobres y los más ricos es de 70 puntos en cuarto básico (229 y 299) y crece a 76 puntos en octavo (232 y 308). Estos resultados indican que más de la mitad de los estudiantes de los grupos socioeconómicos bajo y medio bajo están en el nivel inicial de Lectura (53%) y Matemáticas (60%), en cambio en el grupo socioeconómico alto los puntajes bajan a un 11% y 8% respectivamente.

2.3 Crisis en liceos emblemáticos

2.3.1 Instituto Nacional

En el marco de la crisis por la que atraviesa la educación en Chile salieron a la luz pública los serios problemas administrativos y estructurales que vive el emblemático Instituto Nacional -ícono de la educación pública- y que a pesar de las deficiencias presentadas, ostenta excelentes resultados académicos. Los estudiantes junto a los docentes y al centro de padres iniciaron una serie de manifestaciones para dar a conocer la situación del Instituto, encendiendo aún más el debate respecto del sistema educacional.

En sus 195 años de existencia son miles los estudiantes que han pasado por sus aulas accediendo a una educación de excelencia que es ratificada cada año en los buenos resultados que obtienen los estudiantes en las mediciones de la PSU y el Simce.

Con un estudiantado transversal y una tradición meritocrática este colegio se ha instalado como el principal establecimiento público de nuestro país y sus resultados nada tienen que envidiarle a los colegios particulares. La comunidad educativa llega los 4.200 alumnos, repartidos desde séptimo a cuarto medio. Cada año postulan

cerca de 3 mil alumnos pero solo 600 son los elegidos.

Los problemas en el Instituto tienen varias aristas: infraestructura, capacidad física para recibir al alumnado, calidad docente, éxodo del profesorado hacia los colegios privados en busca de mejores condiciones laborales, inexistencia de actividades extra programáticas, apropiación indebida de dinero, mala gestión de la dirección pero donde convergen las razones de la crisis es en el tipo de administración y financiamiento que rige al establecimiento.

Los recursos que recibe el Instituto Nacional son insuficientes para un buen funcionamiento. \$1.750 millones provienen de la subvención estatal y \$140 millones son aportados por el municipio de Santiago. En total recibe \$1.890 millones al año, sin embargo, de ese monto casi su totalidad se destina a pagar los sueldos de los docentes y a cubrir los gastos fijos como el agua y la luz. De esta forma, no cuenta con dineros para mejorar y mantener la infraestructura, y todo lo realizado ha sido financiado por el Centro de padres y donaciones privadas.

En declaraciones del Rector interino Jorge Toro Beretta “la municipalización de la educación fracasó, los recursos no son suficientes y los Alcaldes deben lidiar con una serie de problemas en

sus comunas, relegando la educación a un segundo plano. Eso ha permitido el crecimiento de los colegios particulares subvencionados”.

2.3.2 Liceo de Aplicación

La situación que vive el Instituto Nacional se repite en el histórico Liceo de Aplicación que el pasado 28 de agosto sufrió el derrumbe de una losa del túnel que unía los pabellones Cuming 21 y Cuming 29 resultando una veintena de alumnos heridos. El accidente ocurrió cuando un grupo de jóvenes protestaba y denunciaba la crisis en la que está sumido el colegio apuntando sus dardos a la administración que encabeza Eusebio Milla. Este hecho dejó de manifiesto las pésimas condiciones de infraestructura y mantención del edificio construido a fines del siglo 19 y que en el 2005 fue declarado Monumento Histórico por el Consejo de Monumentos Nacionales.

Las clases fueron suspendidas inmediatamente por el peligro que representaba para toda la comunidad escolar las condiciones del mítico inmueble que ocupa dos cuadras de la céntrica calle Cuming.

El Liceo de Aplicación es uno de los colegios más antiguos de nuestro país, fue fundado en 1892 por el doctor alemán Jorge Schneider como el anexo de aplicación de las técnicas educativas que

se desarrollaban en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Por sus salas, al igual que el Instituto Nacional, han pasado importantes personalidades de diferentes ámbitos, tales como el científico Juan Gómez Millas, el médico Félix de Amesti, el multifacético Alejandro Jodorowsky, el historiador Gabriel Salazar, el sacerdote Renato Poblete y el Premio Nacional de Literatura Braulio Arenas. Vale un recuerdo también para los hermanos Rafael Mauricio (18) y Eduardo Antonio (20) Vergara Toledo, quienes fueron asesinados un 29 de marzo de 1985 en la Villa Francia cuando protestaban contra la dictadura. Con el correr del tiempo, se transformaron en un símbolo de lucha y son recordados cada año en el Día del Joven Combatiente.

El derrumbe en el Liceo de Aplicación puso en evidencia los serios problemas administrativos, de infraestructura y de gestión que tienen los establecimientos municipales.

Luego de varias alternativas y negociaciones los 2.400 estudiantes que cursan desde 7° básico hasta 4° medio fueron reubicados en la sede la Universidad de La República para que finalicen el año escolar.

Ante las críticas que se han escuchado, el rector Eusebio Milla

declaró que “la educación municipalizada ha demostrado que ha tocado fondo porque no tiene recursos. Lo que se ingresa por alumno son 30 mil pesos y es por asistencia, o sea si los alumnos no van a clases no se paga por ellos, entonces no hay colegios que puedan mantenerse de esa manera”.

3. De un Estado Docente a una Educación Mercantil

3.1 Principales políticas públicas en educación

En la época colonial la educación formal no era un tema prioritario para quienes llegaban por estos lados y las primeras incursiones estuvieron en manos de congregaciones religiosas de la Iglesia Católica y los Cabildos, entidades que otorgaban la autorización eclesiástica y la licencia a quienes deseaban enseñar, lo que consistía inicialmente en que los estudiantes aprendieran a leer, escribir y sumar. Los dominicos, franciscanos, jesuitas, agustinos fueron los principales educadores de la época.

En los inicios de la República se observa gran interés por la educación de la población y también la necesidad de construir y fortalecer una cultura propia con ciudadanos educados y formados que colaboren en la consolidación de la nación. Con José Miguel Carrera como Director Supremo de Chile en 1813 se crea el Instituto Nacional como institución de educación secundaria y superior, y la Biblioteca Nacional. Ese mismo año se dicta el primer reglamento escolar de la República de Chile donde se establece la apertura de una escuela para hombres y otra de niñas en todas las villas y pueblos con más de 50 personas.

En la Constitución de 1833 se comienzan a sentar las bases de un Estado Docente: se reconoce la libertad de enseñanza y se le asigna gran responsabilidad en el desarrollo y supervisión de la educación nacional. “El artículo 153 sostiene que la educación pública es una atención preferente del Estado y que el Congreso Nacional formará un plan general de educación nacional. El artículo 128 dice que le corresponderá a las Municipalidades, en sus respectivos territorios, promover la educación y velar por las escuelas y todo establecimiento educacional que se financie con aportes municipales”¹. En la época conviven tres tipos de escuelas, las fiscales, municipales y particulares que incluyen las conventuales y parroquiales.

En la época de la Colonia se fundó la Universidad de San Felipe, institución que servirá de base para la creación en 1842 de la primera universidad pública, la Universidad de Chile, entidad que estará a cargo de la supervisión del sistema educativo nacional. Dicha casa de estudios también acogió a muchos intelectuales extranjeros, quienes se vieron obligados a emigrar de sus países por conflictos internos; Andrés Bello, José Domingo Faustino Sarmiento fueron estudiosos que

¹ Facultad de Historia, Universidad de Chile, Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile, “Textos Constitucionales Chilenos: Constitución Política de la República Chilena. 1833”

hicieron grandes aportes al desarrollo de la institucionalidad educativa de nuestro país. Ese mismo año, se creó también la primera Escuela de Preceptores para hombres, de esta manera comienza a profesionalizarse la docencia en Chile y surge el título de profesor primario. La discriminación hacia las mujeres queda superada en 1854 cuando se funda la Escuela de Preceptoras. La formación de profesores secundarios queda en manos de la recién creada Universidad de Chile.

Amanda Labarca afirma que en 1842 “no frecuentaban los grados primarios más de 10.000 niños en toda la República, es decir, sólo el 1% de toda la población. En la Enseñanza Secundaria llegaban a 2.000 lo que significaría el 0,2%”².

A partir de la década del 50, el sistema educacional nacional presenta un gran desarrollo. En 1860 se promulga la primera Ley de Instrucción Primaria bajo el gobierno de Manuel Montt convirtiendo al Estado en el máximo gestor de la educación, garantizando la gratuidad de la enseñanza. Se observan dos grandes sectores que participan en la instrucción de la población: la educación primaria pública en manos del Estado y las Municipalidades, y la educación primaria particular a cargo de manos privadas y de la Iglesia Católica que paulatinamente

² Labarca, Amanda. “Historia de la Enseñanza en Chile”, Pág. 212. Santiago, Chile. 1939.

aumentaba su participación en esta tarea y exigía al Estado mantener sus establecimientos con el fin de influir en el desarrollo del país.

Todo el sistema educacional de los inicios de la República se caracterizó por dos áreas marcadamente diferenciadas, una instrucción primaria elemental y masiva, enfocada a las clases más pobres y por el otro, una secundaria y superior selectiva y orientada a las élites.

Para la investigadora María Loreto Egaña “durante los debates que culminaron con la Ley de 1860 se fue afianzando la convicción que la educación del pueblo, es decir de la inmensa mayoría de la población, era una condición para avanzar en la construcción de Nación, que junto a los aprendizajes mínimos e instrumentales que entregaba la escuela, existía otro amplio campo de formación de conductas y hábitos, en los cuales era necesario intervenir. Las elites de la época se movilizaron en pos de los imaginarios de civilizar y moralizar, para incorporar, de alguna forma, al proyecto de sociedad que estaban liderando, al pueblo lejano y amenazante. La intervención de la cultura popular fue la estrategia elegida y la educación, el instrumento que se consideró más adecuado para responder a estas preocupaciones. En este contexto, y para enfrentar estos desafíos, la educación pública, como responsabilidad del Estado, fue la fórmula

elegida después de arduos y largos debates políticos, donde finalmente primaron las posturas más modernas y liberales. El resultado de ese proceso fue la formación de un sistema de educación pública, nacional y gratuito, que inició un largo camino de construcción y posterior consolidación”³.

Con el correr de los años, la educación formal de nuestro país comienza a recibir nuevas influencias culturales, es así como catedráticos alemanes comienzan a dirigir las escuelas normales y realizar sus aportes en la educación primaria. En 1869 se funda el Instituto Pedagógico, destinado a formar profesores secundarios, luego se acoplaría a la Universidad de Chile como base de su facultad de Filosofía y Educación.

En el año 1879 se dicta la Ley orgánica de la enseñanza secundaria que establecía su gratuidad y la obligación que en cada provincia del país existiese un establecimiento fiscal que entregara educación secundaria y superior, impulsando su expansión.

A partir de 1880, se observó una nueva generación de educadores formados en la experiencia europea y con un discurso

³ Egaña, María Loreto, “La Educación Pública, Una Mirada desde la Historia”, Pág. 1. Programa Interdisciplinario de Investigaciones de Educación. Agosto, 2008. www.piie.cl.

centrado en los métodos pedagógicos, destacando figuras como Valentín Letelier, Claudio Matte y José Abelardo Núñez. Ellos establecieron las bases programáticas del sistema de instrucción primaria e impusieron su sello en las políticas educativas del Estado.

En 1920, con la promulgación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria y luego de décadas de discusión, se cierra el período de gestación y consolidación del sistema de educación primaria en Chile.

La Constitución de 1925 mantuvo el principio de libertad de enseñanza y declaró que la educación era atención preferente del Estado. En la misma época, se crea el Ministerio de Educación, entidad que reorganiza el sistema de educación pública desde la perspectiva administrativa y pedagógica.

El objetivo que subyace en ampliar la cobertura educacional y en todas las modificaciones que sufrió el sistema apunta a la movilidad social, vía por la que la ciudadanía podrá lograr mejores oportunidades económicas y sociales, para ello, era necesario superar la barrera que imponía la educación primaria, por lo tanto, todos los esfuerzos apuntaron a mejorar la educación secundaria. Con la reforma de 1928 se instaura la Dirección General de Educación

Secundaria cuyo objetivo principal fue lograr su independencia y separarse de la tutela universitaria en la que se encontraba.

Con la expansión de la cobertura de la educación formal, se escucharon voces que criticaron el enciclopedismo de la educación secundaria general, que perseguía sólo el conocimiento para obtener un hombre culto, que estaba alejada del desarrollo que requería el país. Es así como irrumpieron los liceos renovados que dictarían una enseñanza más moderna y con un enfoque más técnico o vocacional de manera de lograr personas capacitadas para integrarse al mundo laboral.

El lema de Aguirre Cerda era “Gobernar es Educar” y su gobierno llevó a cabo un ambicioso plan de educación que supuso la creación de más de mil escuelas de enseñanza primaria y de unos 3.000 cargos para profesores. También se fundaron numerosas escuelas técnico-industriales dedicadas a formar a los trabajadores que iban a dirigir el progreso industrial. En la educación superior, la Universidad de Chile comenzó con un proceso de reforma cuyo objetivo era transformarla en un centro de investigación científica y de desarrollo cultural a nivel nacional.

Para el profesor Iván Núñez “la educación chilena de esta época se caracteriza por la expansión de la cobertura del sistema formal, la diversificación de tipos de instituciones y de programa educativos, la tendencia a la modernización en los aspectos curriculares y la sucesión de políticas educativas y de reformas en la gestión de muy diferentes signos”.

Con los liceos experimentales, las escuelas de nivel medio (industriales, agrícolas, de servicios técnicos) y las escuela normales se llega a la Reforma del Sistema Educativo de 1965 que modifica su estructura para modernizarse. La Enseñanza Secundaria cambió de nombre, se denominó Enseñanza Media y se acortó su extensión, ya no serían 6 años sino sólo 4 y la Enseñanza Básica pasó de 6 a 8 años. Además, todos los estudiantes que terminaban sus estudios secundarios podrían continuar en la enseñanza superior, tanto quienes venían de la educación Técnico Profesional o vocacional y la Científico-Humanista podrían postular a la universidad a través de la Prueba de Aptitud Académica (PAA).

Con las reformas emanadas del Estado, se observa un crecimiento en la matrícula y una mejora en los índices de permanencia. La siguiente tabla muestra la población, matrícula y cobertura del sistema educacional en la segunda mitad del siglo XX:

Denominación/año	1950	1981	1995
Población de 0 a 24 años	3,449,862	5,991,420	6,624,227
Matriculados en educación prebásica, media y superior	905,504	2,988,502	3,583,996
Cobertura del sistema educacional	26,20%	49,90%	54,10%

En el marco de la Constitución Política de 1980, el gobierno militar, encabezado por Augusto Pinochet modifica sustancialmente el ordenamiento legal y administrativo del sistema educacional que apuntó a la enseñanza privada en desmedro de la pública, que optó por una línea subsidiaria dejando atrás la estatal, abre el camino de la descentralización del sistema educacional para llegar finalmente a la municipalización. Las medidas que tomó el régimen fueron las siguientes:

- a) Traspaso de la administración del conjunto de establecimientos fiscales a las Municipalidades (DFL 13063, 1980), hasta entonces dependientes de Ministerio de Educación. Comenzaron a manejar el personal, administrar infraestructura. El Ministerio mantendría funciones normativas, de curriculum, de supervisión, y evaluación.
- b) Modificación de la asignación de recursos, de una modalidad basada en los presupuestos históricos de gasto de los establecimientos a una modalidad basada en el pago de una subvención por alumno atendido.

Adicionalmente, el pago por alumno fue calculado de modo de operar como incentivo económico para el ingreso de gestores privados dispuestos a establecer nuevas entidades de educación básica y media.

- c) El mismo sistema de subvenciones se emplea para incentivar la apertura de establecimientos privados que impartan educación gratuita y se traspasan a sostenedores privados establecimientos de enseñanza media técnica-profesional, financiados con subvenciones establecidas por convenio (DFL NC 3166, 1980).

En este contexto, la descentralización de la gestión de los establecimientos públicos en las municipalidades y la subvención pública a la educación privada gratuita, implican el término del sistema nacional de educación establecido en el anterior ordenamiento constitucional.

3.2 Estratificación social

La estratificación social debemos mirarla como la estructura que presentan las sociedades y la forma como los grupos que la componen acceden a los recursos, servicios, posiciones y oportunidades, las que podrían estar marcadas por la ubicación de sus miembros dentro de la jerarquización social de la comunidad a la que pertenecen. Los estratos, según su distribución pueden tomar posiciones inferiores o superiores, según sea la característica a medir. Las formas de estratificación social que más se manejan en los estudios son las castas, estamentos y clases sociales.

El trabajo, la educación, el dinero y el poder son elementos propios de la estratificación y atañen directamente a la desigual distribución de recursos. Si nos centramos en la educación, nuestro país debe trabajar profundamente para superar las desiguales condiciones en las que se están educando los niños y jóvenes en el actual sistema.

3.3 La educación como factor de movilidad social

La movilidad social se entiende como el proceso que permite romper las ataduras que le impiden a los individuos o grupos en desventaja o minoritarios a mejorar su condición. Consiste en los movimientos o desplazamientos que efectúan los individuos o los grupos dentro del sistema social. Existen dos formas de movilidad social: la horizontal y la vertical. La movilidad horizontal es el paso de los individuos o de los grupos, de un grupo social a otro, por ejemplo: profesionales de una rama industrial a otra, personas que pasan de un círculo cultural a otro, sin que esto implique la alteración de la clase social. En cambio la movilidad vertical puede ser descendiente o ascendente, se da con el cambio de una clase a otra. Por ejemplo un empleado que logra un aumento importante en su sueldo asciende, en cambio un profesional exitoso que pierde su trabajo descende pues cae de una clase superior a una inferior. Es aquí donde los sistemas educacionales juegan un rol fundamental en los desplazamientos pues se convierten en mecanismos de movilidad ascendente

En una sociedad justa, las personas tienen derecho a la igualdad de oportunidades y todas las políticas públicas deben apuntar en esa dirección para promover el desarrollo social y permitir

a los individuos el acceso, por ejemplo, a la educación superior, a buenos trabajos y salarios logrados por sus méritos y capacidades independiente de su origen social, estatus socioeconómico, raza, sexo, etnia, religión, orientación política o cualquier otra forma de categoría social

La movilidad social debe ser un derecho garantizado para las personas que posean las capacidades para desempeñarse en cualquier ámbito. En nuestro país, la movilidad social está asociada a la educación, la que ha mostrado avances en cuanto a la cobertura pero grandes déficits en la calidad.

3.4 Educación y profesionalización

Las políticas educacionales de un país deben aspirar no solo a la entrega de un conocimiento elemental y que éste llegue a toda la población sino que a una formación coherente con los procesos que se observan en el mundo entero. Como país tenemos un gran desafío con la población pues debemos mejorar el servicio tanto en su calidad como en la equidad pues es la única manera de compensar las desigualdades de origen de modo que todos tengan derecho a participar de los beneficios del desarrollo.

Nuestra educación, en todos sus niveles, debe estar acorde con la realidad del mundo actual y ser capaz de responder a las exigencias desde el punto de vista científico, técnico y profesional. La gestión docente cumple aquí un rol central para mejorar el proceso formativo de los estudiantes, que adquieran un conjunto de habilidades, conocimientos, destrezas, actitudes, valores que les permitan un desempeño exitoso en su rol profesional.

A comienzos de la década del 80, el gobierno militar introdujo una serie de modificaciones a la educación superior. Las universidades nacionales se reestructuraron y se convirtieron en universidades regionales, también se crearon los institutos profesionales, entidades que ofrecen títulos habilitantes sin grado

académico, los centros de formación técnica encargados de entregar títulos técnicos de nivel superior en programas de dos años de duración. Además, se autorizó la apertura de universidades privadas. La regulación quedó en manos de mercado.

Con la nueva legislación las instituciones de educación superior tuvieron un crecimiento explosivo ante lo cual se crearon una serie de instancias cuyo objetivo era velar por la calidad de la educación, LOCE, Consejo Superior de Educación.

En 1999 se creó la comisión nacional de acreditación de pregrado (CNAP) y la comisión nacional de acreditación de postgrado (Conap). Ambas con el objetivo de asegurar la calidad del servicio que entregan como también hacer pública la información sobre la oferta académica.

En noviembre de 2007 se promulgó la ley N° 20.129 que establece un sistema nacional de aseguramiento de la calidad de la educación superior que busca la igualdad de oportunidades de desarrollo personal y profesional.

Durante las últimas dos décadas, se observa un aumento considerable en la cobertura de la educación superior pero ésta avanza

de la mano de la privatización, sólo un porcentaje menor que bordea el 25% se educa en entidades públicas, el resto en instituciones privadas. La masificación que estamos observando sin los resguardos necesarios atenta contra la calidad de los profesionales que están saliendo de las escuelas. La apertura permite que personas de estratos socioeconómicos más modestos ingresen a la educación superior pero cargan con una mala preparación en la enseñanza básica y media.

Según antecedentes del Mineduc, el crecimiento de las matrículas en la educación superior desde 1990 ha sido constante pero las entidades privadas muestran un aumento considerablemente mayor que las públicas, tal como lo indica el cuadro siguiente:

Matrícula Pre-Grado 1990 / 2007

Tipo Institución / Matrícula	1990	1995	2000	2005	2006	2007
Universidades	127.628	223.889	302.572	444.893	451.998	482.265
U. del Consejo de Rectores	108.119	154.885	201.186	237.545	244.178	267.280
U. Privadas	19.509	69.004	101.386	207.348	207.820	214.985
Institutos Profesionales	40.006	40.980	79.904	114.546	113.134	156.912
Con Aporte Fiscal Directo	6.472	0	0	0	0	0
Privados	33.534	40.980	79.431	114.546	113.134	156.912
Centros de Formación Técnica	77.774	72.735	53.184	63.104	69.933	87.108
Total	245.408	337.604	435.660	622.543	635.065	726.285

En la actualidad las instituciones privadas de educación superior juegan un rol fundamental en la formación de los jóvenes pero profundiza la inequidad que presentan todos los niveles de

enseñanza. Las brechas se aumentan y las aspiraciones de muchas familias se ven truncadas por no contar con los recursos necesarios para otorgar una educación de calidad a sus hijos.

Más adelante les presento el caso de mi familia, cuya condición de pobreza se arrastraba por generaciones pero logramos superarla con osadas decisiones y con la certeza que la educación recibida en las escuelas fiscales a las que asistimos fueron de vital importancia.

4. El caso de la Familia Bustamante

4.1 Sus inicios en la sexta región

La familia Bustamante Espinoza tiene sus raíces en un pequeño pueblo de la Sexta Región del Libertador Bernardo O'Higgins llamado Larmahue, ubicado a 77 kilómetros de Rancagua y a 5 de Pichidegua. Allí se inicia esta historia con el nacimiento de Marta María de las Mercedes Espinoza Espinoza en un sector llamado Lo Argentina un día 25 de noviembre de 1901, según su partida de bautismo. Esta mujer luego de una dura infancia e interrumpida adolescencia tomó la decisión de trasladarse junto a su familia a la ciudad de Santiago en búsqueda de mejores oportunidades tanto para ella como para sus hijos.

Larmahue es un pueblo conocido por sus Ruedas, un sistema de regadío ingenioso y único que se cree data del siglo XVIII que permite regar tierras que carecían de irrigación natural, para ello es necesario subir el agua hasta alcanzar una altura suficiente, lo que se efectúa mediante estas ruedas de agua unidas por su eje a dos fuertes pilares, que movidas por la corriente dan vueltas, elevando y luego arrojando el vital elemento mediante recipientes colocados en todo el perímetro, la

mayoría de las cuales tienen un diámetro de cinco y seis metros y algunas de hasta ocho metros.



Ruedas de Larmahue

En el mes de abril del año 1942, la familia compuesta por Marta y José del Carmen más 7 pequeños hijos (Zoemia del Carmen, Hernán, María, Luis, Orlando, Carlos y Sonia) se instala en la capital de la misma forma que cientos de chilenos lo hicieron a mediados del siglo XX, al alero de personas cercanas radicadas en los grandes centros urbanos.

La situación económica en el pueblo de Larmahue se presentaba complicada y cada día era más difícil alimentar a tantos hijos. Para José del Carmen Bustamante Hernández, conocedor de varios oficios,

agricultor, arriero, amansador de caballos, minero, carbonero, le fue imposible encontrar un trabajo que le permitiera mantener a su extensa prole. Ante la incertidumbre y la desesperación, la familia acepta el ofrecimiento de Ramón, hermano de José del Carmen, quien ya estaba en Santiago, de ayudarlo a instalarse y encontrar un trabajo para el jefe de la familia.

Antes de migrar mi abuelo trabajaba en los alrededores de Larmahue haciendo carbón de madera de Espino para los dueños del fundo. Cortaba los árboles que crecían en los cerros, los trozaba y luego los quemaba en hornos de barro hasta carbonizarlos, luego los enfriaba, retiraba y cortaba en pequeños pedazos para ensacarlos. Cuando finalizaba el invierno quedaba de brazos cruzados porque el trabajo se terminaba. En épocas de cosecha, cortaba fruta o limpiaba campos, tareas en las cuales mi abuela Marta también participaba. Apenas aclaraba el día, se dirigían a las chacras para iniciar sus labores. En el Fundo donde vivían también sembraban papás, porotos, maíz y trigo. Mi padre que trabajaba a la par con ellos todavía recuerda los rayos del sol que los acompañaban en cada surco. Las brisas aminoraban en algo el calor, pero el sol igual quemaba sus espaldas. Las tareas del campo eran sacrificadas y mal remuneradas, no era justo el precio pagado por el esfuerzo que significaba labrar la tierra. Mi abuela siempre tuvo en su mente la idea de que sus hijos

estudiaran y se les abrieran nuevos caminos porque la labor del campesinado no recompensaba lo suficiente como para llevar una vida digna. “La pobreza en el campo es muy triste y las injusticias estaban a la orden del día” se quejaba.

Cerca de la casa familiar vivía mi bisabuela, María Espinoza, una mujer robusta y de ascendencia mapuche que día a día trenzaba su pelo negro. Se ganaba la vida junto a tres tíos fabricando loza de greda y trabajando en las chacras del sector. Era callada y muy dedicada a sus quehaceres. Quedó embarazada muy joven y nunca mencionó el nombre del padre de su niña sólo decía que “era hija del viento”. Algo murmuraba la gente, al parecer se trataba de un cacique que vivió por allí pero jamás lo confirmó. Años más tarde, se casó con otro hombre, un campesino bueno aunque poco cariñoso, Pedro Juan Troncoso y tuvieron dos hijos más, Rita y Alfredo. Mi abuela nunca más preguntó por su verdadero padre.



Familia Bustamante Espinoza en Peñalolén

Ella comenzó su vida laboral muy joven junto a la Familia Urzúa Casas Cordero, dueña de minas de cobre en las Termas del Flaco - aunque de muy baja ley - y grandes extensiones de terreno. Mi abuela creció a la par con los hijos de los dueños de casa. A pesar del esfuerzo que significaba para una niña trabajar en quehaceres domésticos, nunca recibió un sueldo, sólo una casa donde vivir y comer. Cuando comenzaba su adolescencia quedó embarazada del hijo del patrón, don Rafael y tuvo que abandonar la casa con su bebé en el vientre y una pequeña maleta con unos pocos enseres. Con 18 años regresó al lado de su madre aunque siguió trabajando como empleada doméstica en las *casas patronales* y se vio obligada a aceptar la ayuda de las hermanas de su ex jefe para criar a su hija

Zoemia. Durante todo ese tiempo la pequeña vivió con Ester, hermana de Rafael. Cuando Zoemia (Chema) cursaba 4ta. Preparatoria en el colegio del sector debió regresar al lado de su madre, quien se casó un 22 de agosto de 1927 en la Parroquia de Pichidegua a la edad de 26 años con José del Carmen.

La vida le cambió a esta pequeña pues se vio obligada a vivir con su madre y criar a sus hermanos menores, a lo que ella siempre se resistió. Después de 5 años se escapó a Santiago con la ayuda una de sus tías Urzúa para trabajar de empleada doméstica hasta que ingresó a la Embajada de España como nana.

4.2 De Larmahue a Santiago

La decisión adoptada por mis abuelos no fue el resultado de un análisis muy exhaustivo respecto de la situación económica que enfrentaban sólo intuían que permanecer en el pueblo condenaría a sus hijos a la pobreza en la que ellos vivían, no tendrían facilidades para salir adelante y mejorar su condición. Para ellos, Santiago lo tenía todo, era una ciudad llena de oportunidades y en la que sus familiares habían logrado insertarse. Mi padre recuerda que mi abuela dijo con voz firme “Carmelo me quiero ir con los niños a la capital, allá podremos trabajar y darles una buena educación que les permita tener un mejor pasar”. El abuelo se mostró dubitativo pero la apoyó, en el fondo, sabía que tenía razón porque las puertas en Larmahue y sus alrededores se les estaban cerrando. Además, su carácter no le permitía oponerse a las decisiones de su mujer pues era más bien sumiso. Mi padre lo recuerda como un hombre callado, pensativo y con serios problemas de alcoholismo. Jamás cambió y asumió su existencia sin grandes manifestaciones de malestar o placer.

El viaje a Santiago tuvo algunas escalas; partieron en dos carretas desde Pencahue hasta San Vicente de Tagua Tagua y de allí en tren a Santa Rosa de Pelequén para finalmente abordar el que venía

del sur. Se trajeron sólo algunos enseres de la casa, un poco de ropa y los colchones para evitar que los niños pasaran frío o tuvieran que dormir en el suelo. El viaje fue largo y lo vivieron con algo de miedo. Mi padre dice que fue difícil la tarea de desarmar y abandonar la casa donde vivieron por casi 15 años: “tenía grandes paredes de adobe, pequeñas ventanas, un alto cielo y piso de tierra. Todavía siento el miedo que me embargaba cuando la oscuridad inundaba todo apenas el sol se escondía detrás de los cerros”.

En la Estación Central los esperaban sus hijos mayores, Zoemia del Carmen (20 años) y Hernán (12) quienes viajaron a Santiago con anterioridad con el objetivo de trabajar y preparar la llegada del resto de la familia. Ella prestaba servicios en la Embajada de España y él en unos locales comerciales de la Vega Poniente de propiedad de su prima Marina Bustamante. La impresión fue grande cuando vieron el cargamento que acompañaba a su familia. Fue necesario contratar el servicio de dos carretelas para trasladarlos al sector de Peñalolén. Ramón Bustamante también los esperaba, les ayudó a cargar y partieron en dirección a la cordillera.

Durante todo el trayecto, mi abuela Marta recordó la casa que dejaban atrás. Era sencilla y bastante humilde pero con lo necesario para vivir cómodamente. No era propia, le pertenecía a la Familia

Urzúa Casas Cordero y tenían derecho a vivir en ella por su condición de inquilinos. Allí nacieron sus primeros hijos, quienes en los calurosos veranos se bañaban en el Río Cachapoal que corre por la zona.

El viaje desde la Estación Central a Peñalolén se les hizo eterno, mi padre recuerda que los tranvías pasaban a su lado demasiado rápido, mucha gente para su gusto caminaba por las calles de Santiago. Los grandes almacenes de la Alameda los distraían, disminuyendo en algo la pena y el miedo que les invadía. En ese instante comenzaron a sufrir los costos de dejar el campo y venirse a la gran ciudad. Cuando cruzaron la Plaza Egaña sintieron ese olor a campo que traían impregnado en sus pulmones. A medida que avanzaban, las casas se distanciaban unas de otras y las grandes áreas verdes les indicaban que pronto arribarían a su destino. Los niños estaban ansiosos por conocer su nueva casa.

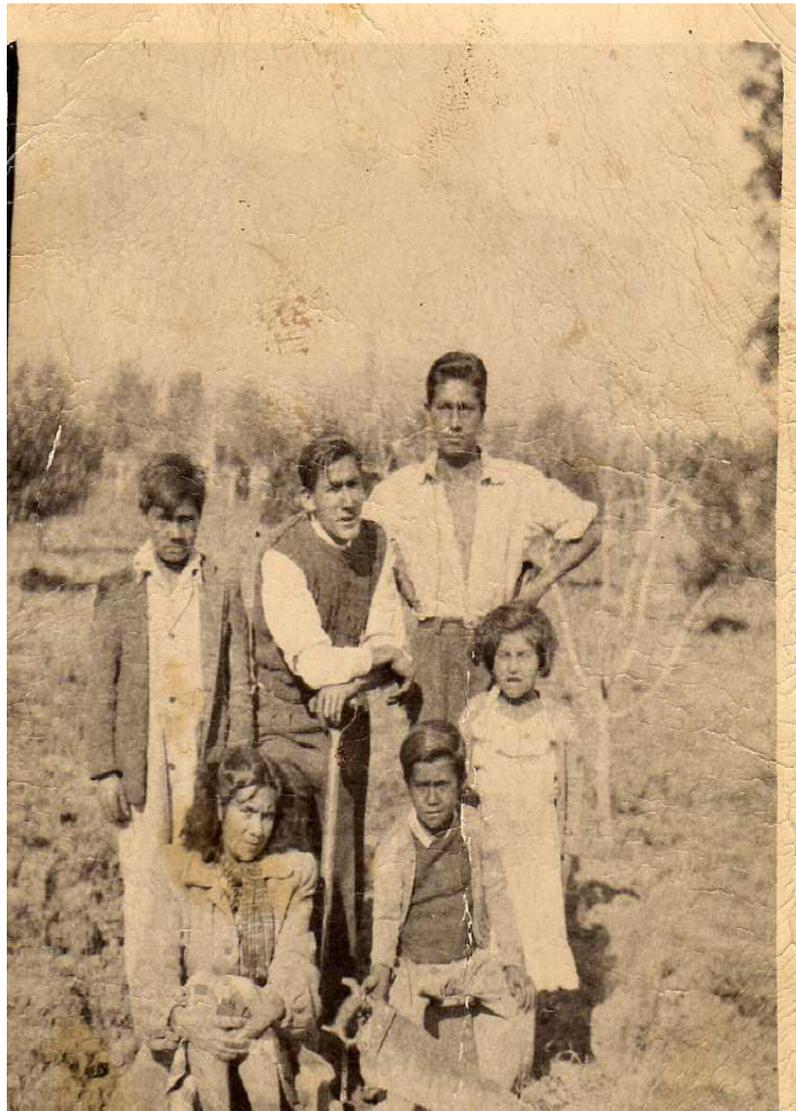
Antes de llegar pasaron a saludar a los otros hermanos de mi abuelo, Claudina, Elvira y Sabino. La casa era una construcción antigua y grande con varias dependencias y llena de aparadores. Los niños quedaron impactados con su amplitud y la cantidad de objetos de decoración que tenían. Saludaron, compraron algo para comer y retomaron el viaje al terminar la tarde. Su futuro hogar estaba

ubicado en los faldeos de Peñalolén, en esa época comuna de Ñuñoa. La desilusión fue tremenda cuando llegaron, se trataba de una propiedad abandonada, construida de adobe con pequeñas ventanas, piso de tierra y sin muebles. En las primeras noches durmieron en el suelo y cocinaban a leña.

Durante los primeros días en Santiago mi abuela se dedicó a buscar colegio para sus hijos, encontró matrícula en la Escuela de Nuestra Señora de Loreto ubicada en José Arrieta en la comuna de La Reina. Los mayores comenzaron a asistir a clases pero combinaban sus obligaciones escolares con trabajos en el campo. Debían colaborar al presupuesto familiar. Recogían aromos y cortaban flores en sus ratos libres para luego venderlas en las casas del sector.

La situación económica era complicada y mi padre como hijo mayor debió dedicarse sólo al trabajo. Abandona la escuela cuando cursaba 4ta. Preparatoria. Sus hermanos menores lograron seguir sus estudios en otros colegios del sector, N° 55 y N° 121, ubicados en La Reina y Las Condes, respectivamente. Con el correr de los años, mi padre se matriculó en la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Técnica del Estado y tomó dos cursos relacionados con mecánica automotriz. Su hermana mayor, ingresó a la Defensa Civil donde participó de un plan de alfabetización para finalizar la 6ta.

Preparatoria. En el mismo lugar realizó un curso de auxiliar de enfermería. Posteriormente, finalizó humanidades en horario vespertino e ingresó a estudiar enfermería en el Instituto Luis Galdames, entidad privada que impartía la carrera técnica de Practicante.



Familia Bustamante en sector Peñalolén

A pesar del interés de la abuela en la educación de sus hijos, los menores no lograron superar la barrera de la preparatoria, la que terminaron con gran esfuerzo

Mis tíos recuerdan que en el colegio y en la iglesia pasaron sus mejores momentos, además de estudiar, participaban en las diferentes actividades que ofrecía la escuela, bailaban y cantaban. A pesar de la dura infancia que les tocó vivir, todos la recuerdan con cariño y donde la imagen de mi abuela está siempre presente.

Los primeros años en Santiago fueron duros y no tuvieron más ayuda de la familia radicada en la ciudad. Mi abuela decía que “Santiago era una ciudad llena de oportunidades pero la vida era muy dura para quienes emigraban del campo a la ciudad sin mayor educación y con un gran número de hijos”. La agricultura fue siempre la principal fuente de ingresos. Conocieron todos los fundos de La Reina y Peñalolén. Dependiendo de la época era la actividad que desarrollaban. En las parcelas se plantaban todo tipo de hortalizas y se dedicaban a cortarlas para luego enviarlas a la Vega Central y Vega Poniente para su comercialización. También podaban árboles, los viñedos de los Cousiño Macul cada mes de junio les daban trabajo para varias semanas.

Mis tíos recuerdan que por la calle José Arrieta transitaban muchos turistas y como los inicios fueron difíciles no tenían ropa ni zapatos, se dedicaban a pedir limosna a quienes pasaban por allí. Recibían a cambio refrescos, sándwiches y dinero. También vendían sopaipillas que preparaba la hermana mayor, aunque con mucha vergüenza.

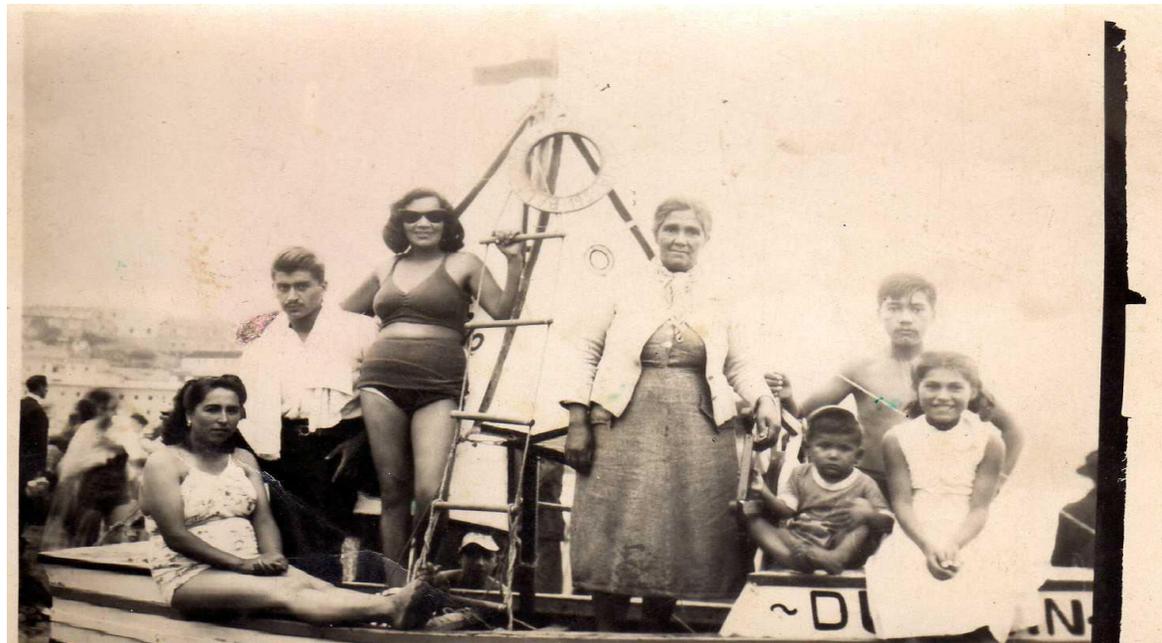
Por la condición de pobreza que tuvieron nunca celebraron los cumpleaños tampoco conocieron cenas de Navidad ni de año nuevo, menos de fiestas y juguetes. La compleja condición que tenían les prohibió vivir una infancia plena pues asumieron responsabilidades a muy temprana edad.

Luego de pasar una larga temporada viviendo en los faldeos de los cerros de Peñalolén, se trasladaron a vivir al sector de La Reina alta. Allí trabajaron en una parcela que tenía viveros de plantas y flores, se llamaba Jardín Pompín y el dueño poseía un local en el centro de la ciudad donde vendía arreglos florales.

La familia comenzó a crear lazos con la comunidad y generar redes de ayuda. Vivían muy cerca de don Pascual Ampuero, quien se transformó en un gran apoyo y modelo para los niños, tenía una

parcela con árboles frutales y aún recuerdan que allí conocieron los duraznos.

Con los años el abuelo dejó de trabajar y no logró superar su adicción al alcohol, apenas recibía algo de dinero se lo gastaba en licor. Los hijos se convirtieron en el sostén de la familia. Siempre se mantuvieron muy cercanos a su madre, quien gracias a su carácter lideró su familia y cuidó de sus hijos hasta el final de sus días. Era una buena mujer, amistosa, humanitaria. Su casa siempre estaba abierta para quien lo necesitaba. Con ideas claras y de trato duro cuando no estaba de acuerdo con otras personas. En resumidas cuentas, directa y franca, servicial, inteligente, hábil.



Familia Bustamante Espinoza en Cartagena

Luego de dos años en La Reina alta se trasladaron a vivir a una parcela ubicada en la calle Silva Vildósola. Continuaron trabajando en agricultura, sembraban porotos, arvejas, cebollas y también limpiaban canchas de zanahorias. La parcela tenía plantaciones de olivos y mi familia producía aceite. En esa época la abuela comenzó a lavar diariamente ropa de las familias del sector. Los hijos iban al cerro a buscar leña para calentar el agua y hervir la ropa. La entregaba planchada y almidonada. Mi tía María recuerda que en una oportunidad mi abuela tendió la ropa en los cordeles para secarla, pero las vacas rompieron el cerco e ingresaron al patio y dañaron todas las prendas. Ella en su desesperación juntó la ropa, escribió una carta y le pidió que la fuera a entregar. Al llegar a la casa y con mucha vergüenza aunque sin entender mucho lo que sucedía, cumplió con el mandado. La dueña leyó la carta, le preguntó por su madre y la despidió sin ninguna palabra.

Mi abuela era una mujer católica aunque no muy activa. No asistía regularmente a misa pero se preocupó de que todos sus hijos se prepararan para hacer la primera comunión y la confirmación.

La parcela donde vivían fue vendida para construir casas pues la ciudad comenzó a crecer y expandirse hacia sus alrededores. Se trasladaron a un sector de la calle Príncipe de Gales. El dueño del

terreno era carnicero y poseía una chacra donde sembraba arvejas, maíz. Los aceptó para que cuidaran el lugar. Mi padre comenzó a trabajar en un criadero de aves donde les regalaban los pollos con problemas. Más adelante encontró un nuevo trabajo en una fábrica de tejidos en la Plaza Ossandón, todos sus hermanos ingresaron allí. Enrollaban hilo, *caneteaban* y tejían chales. Allí tuvieron su primera libreta para la seguridad social.

Mi padre, siempre inquieto y con la necesidad de ganar más dinero comenzó a trabajar como jardinero en una casa en Ñuñoa. Allí lo dejaron manejar y como tomó cursos de mecánica, se transformó en chofer particular. Su patrón era don Eduardo Frei Montalva. Recuerda que él le enseñó a manejar a su hijo, quien también se convertiría en presidente de Chile. Luego de un par de años dejó de prestar servicios allí y comenzó a conducir camiones.

La última casa familiar estaba en el sector de La Quintrala en la calle Gabriel D'annunzio N° 7299. El trato consistía en cuidar el terreno para que los pobladores no se lo tomaran. Sólo pagaban el agua y la luz. En ese lugar falleció mi Abuelo un día 1° de noviembre de 1954 afectado por un cáncer al páncreas. Parte de la familia estaba fuera de Santiago. Mi padre se encontraba en la 4ta. Región trabajando, mi abuela y sus hijas estaban en la ciudad de Curicó

visitando las tumbas de sus difuntos. Todos regresaron rápidamente para velarlo. Mi padre recuerda que el ataúd estaba en el living, las ventanas tapizadas con sábanas negras, todo era muy oscuro, muy lúgubre. Lo enterraron en el Cementerio General.

4.3 Migración campo ciudad

La travesía que emprendió mi familia en el año 1942 es parte del fuerte desplazamiento geográfico que se observó en el país en las décadas del 40 y 50, lo que tuvo gran incidencia en el desarrollo de nuestra sociedad, tanto por el número de personas involucradas como por los efectos que provoca la decisión de migrar en la realidad socio cultural. “Los desplazamientos geográficos de población son parte constituyente de la transformación socioeconómica global que ha afectado a los países de la región. En este sentido, son a la vez consecuencia y condicionante de otras manifestaciones de tal proceso. Las migraciones internas se encuentran estrechamente interrelacionadas con la localización espacial de las actividades económicas, las formas en que éstas se organizan y la demanda de trabajo que generan” 4.

Desde la perspectiva social, el fenómeno migratorio está relacionado con el desplazamiento geográfico de individuos que buscan mejores oportunidades para su desarrollo personal y/o familiar en áreas tan específicas como la educación, el trabajo y los salarios. Por eso se sienten atraídos por los grandes núcleos urbanos, aunque el

⁴ Raczynski, Dagmar, “Empleo, pobreza y migraciones internas en Chile”, Pág. 6. Cieplan, Estudios Cieplan N° 29. Noviembre, 1978.

traslado implica grandes cambios para quienes deciden moverse pues deben enfrentar una vida completamente nueva.

Los desplazamientos según Raczynski pueden darse en diferentes direcciones y de manera permanente o momentánea, pero la migración que nos interesa describir es la que se observó a mediados del siglo pasado en nuestro país y que implicó el movimiento desde el mundo rural al urbano, ambos con formas de vida significativamente diferentes, lo que supone un gran desafío desde la perspectiva de la integración y la adaptación para quienes decidieron dejar su zona de origen para instalarse en centros urbanos.

“La migración comienza en zonas rurales de escasos recursos, ubicándose en centros más poblados hasta que a través de diversas etapas más urbanizadas culmina con la emigración a la gran ciudad metropolitana. En nuestro país, los grandes centros urbanos, última etapa en la migración fueron: Santiago, Valparaíso y Concepción. Existen datos que permiten plantear la importancia que juegan los centros poblados pequeños (20.000 o menos habitantes) para facilitar el movimiento migratorio. En el caso del Gran Santiago, el 63% de los inmigrantes proviene de pueblos de menos de 10.000 habitantes”⁵.

⁵ Hernández, Roberto, Thomas, Carlos, “Diagnóstico de la Migración en Chile”, Pág. 13. Depto. De Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1975.

Las razones que impulsan a los individuos a trasladarse estarían dadas principalmente por las escasas oportunidades de empleo y las precarias condiciones de vida que poseen en los lugares donde habitan y tienen la confianza que las regiones donde se dirigen son más prósperas y podrán otorgarles mayores beneficios a los que reciben en sus lugares de origen.

Según estudios de Joseph Grunwald basados en los censos de población entre los años 1940 (XI) y 1952 (XII) se observó en gran parte de nuestro país un importante desplazamiento desde el campo a ciudad y de ciudades más pequeñas a las más grandes. La población urbana creció un 42% y la rural apenas alcanzó el 3%. En cuanto al aumento global de la población, ésta tuvo una variación del 23,2% equivalente a un millón doscientos mil habitantes. En el mismo periodo la ciudad de Santiago recibió más de 570 mil habitantes revelando una incidencia del 48% del crecimiento total.

Fueron miles de campesinos, entre ellos mi familia, quienes optaron por los grandes núcleos urbanos para continuar sus vidas viéndose favorecidos por el desarrollo de los medios de comunicación y transporte empujados por el esfuerzo de industrialización que se daba en el país. Con la llegada de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) a la presidencia del país, surge un fuerte respaldo al proceso de

industrialización en el que se encontraba, la cesantía disminuyó considerablemente con la aplicación de una política de sustitución de importaciones, medida que buscó incentivar el crecimiento de la industria nacional. En el año 1939 se crea la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) y la Empresa Nacional de Electricidad (Endesa). Luego de la muerte de Aguirre Cerda, que no terminó su sexenio, fue elegido el radical Juan Antonio Ríos, quien continuó con su obra dando impulso a la política industrializadora. Así, llevando a la realidad su lema “Gobernar es Producir” construyó centrales hidroeléctricas y creó la Empresa Nacional de Petróleos (ENAP).

El Presidente Juan Antonio Ríos y su gobierno también se preocuparon del fomento agrícola a través de la Corfo, entidad que delineó un plan destinado, entre otras cosas, a aumentar la producción de alimentos y lograr saldos exportables, mecanizar el trabajo del agro, propender al regadío de nuevos suelos y orientar la producción al cultivo intensivo.

Sin embargo, Juan Antonio Ríos, el segundo presidente radical, tampoco pudo terminar su período, falleció el 27 de junio de 1946. En septiembre del mismo año fue elegido Presidente el radical Gabriel González Videla. En cuanto a las realizaciones de esta administración,

en el sector educativo destaca la creación de la Universidad Técnica del Estado (1947) hoy Universidad de Santiago. En el sector económico, continuó con el programa de la Corfo y se creó la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP) que construyó entre 1947 y 1950 la planta siderúrgica de Huachipato, abasteciendo de acero el mercado nacional y exportando a todos los países de Sudamérica, Estados Unidos, Canadá y Japón. Se construyó la Refinería de Petróleo de Concón y la Fundición de Paipote, esta última destinada a impulsar el desarrollo de la pequeña y mediana minería del norte chico.

Según los censos de 1942 (XI) y 1952 (XII) analizados por Rudolf Hoffman en *La Migración Interna en Chile en el Período 1940 – 1952*⁶ en 24 de las 25 provincias del país se observaron aumentos absolutos de población. Destacaban Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción y Valdivia en cuyo conjunto absorbieron el 75% del crecimiento. Al efectuar el análisis a nivel de comunas de las 287 que existían en el país en esos años 235 mostraron aumentos absolutos en tanto que 52 comunas experimentaron disminuciones absolutas en su población. Así entre 1940 y 1952, 43 comunas crecieron en 915 mil habitantes. En el año 1952 estas comunas alojaban poco más del

⁶ Hoffman, Rudolf, “La Migración Interna en Chile en el Período 1940 – 1952”. Instituto de Economía, Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1959

52% del total de la población, cifra que refleja la concentración demográfica que se daba en muy pocas comunas.

Al analizar los movimientos migratorios, se observa que 6 provincias revelaban inmigración neta interna de población en tanto que las 19 restantes podrían ser consideradas como provincias con emigración. Las provincias con inmigración interna eran Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción, Valdivia y Aysén, la que ascendía a 330 mil habitantes, Santiago absorbía el 79%, con un saldo neto de 259 mil, revelando el destacado rol que juega en los desplazamientos migratorios internos. La emigración neta interna provenía de 19 provincias, sobresalían Cautín, Coquimbo, Ñuble, Atacama y Malleco, las que en su conjunto participaban de un 56% de la emigración total que correspondía a 296 mil habitantes. Revisando los mismos datos y desde la perspectiva de los Departamentos, los que muestran inmigración son Quillota, Valparaíso, Santiago, San Bernardo, Talcahuano, Concepción y Valdivia, los que absorbían un 89% de la inmigración neta total con un saldo de inmigración cercana a los 321 mil habitantes. Sin embargo, era el Departamento de Santiago el centro más atractivo, participaba de un 70% de la inmigración neta total con un saldo de 252 mil habitantes. En cuanto a la emigración, eran 64 Departamentos los que aparecían como entregadores de población, que en el período cedieron alrededor de 327 mil personas.

De ellos, sobresalían 26 Departamentos que cedieron 240 mil habitantes, participando así de un 74% de la emigración neta interna.

Al analizar la migración desde la perspectiva comunal, fueron 539 mil habitantes quienes se movilizaron en las 287 comunas del país, destacando que 85 (30%) de ellas son comunas con inmigración interna y las 202 restantes (70%) presentan emigración interna, es decir, son consideradas como núcleos que cedían población a otros centros.

Distribución por Comunas						
Zonas	Total	N Comunas		N Comunas		Total Movimiento
	Comunas	con	Inmigración	con	Emigración	
Norte	56	12	31.276	44	122.810	-91.534
Centro	98	37	420.893	61	189.059	231.834
Sur	133	36	86.916	97	193.275	-106.359

De las 85 comunas consideradas como receptoras de población destacan 16, las que en su conjunto absorbieron un 76% de inmigración neta total, concluyendo que ésta se visualiza en pocas comunas y en los sectores urbanos. Es en la zona central del país donde se concentra la inmigración, tal como lo indica el siguiente cuadro:

Comunas	Inmigración Neta	Estructura 1940	Estructura 1952
Viña del Mar	13.686	Urbana	Urbana
Quilpué	9.110	Urbana	Urbana
Conchalí	42.986	Urbana	Urbana
Providencia	8.280	Urbana	Urbana
Ñuñoa	55.000	Urbana	Urbana
San Miguel	71.828	Urbana	Urbana
Quinta Normal	49.657	Urbana	Urbana
Renca	11.999	Urbana	Urbana
Barrancas	21.880	Rural	Urbana
Cisterna	34.124	Urbana	Urbana
Puente Alto	9.378	Urbana	Urbana
Las Condes	21.914	Rural	Urbana
La Granja	12.224	Rural	Urbana
San Bernardo	13.946	Urbana	Urbana
Talcahuano	13.530	Urbana	Urbana
Concepción	19.480	Urbana	Urbana
Total Inmigración	409.022		

A continuación se presenta un cuadro con antecedentes migratorios de los sectores donde mi familia se movilizó, según los censos de 1940 y 1952 y recopilados por Rudolf Hoffman:

Migración Intercomunal							
Comunas	Población Censo 1940	Crecimiento Natural Estimado	Población Estimada 1952	Población Censo 1952	Movimiento Migratorio	Clasificación 1940	Clasificación 1952
Santiago	648.579	154.083	802.662	705.375	-97.287	Urbana	Urbana
Ñuñoa	63.251	15.027	78.278	133.278	55.000	Urbana	Urbana
Las Condes	15.509	3.684	19.193	41.107	21.914	Rural	Urbana
San Vete.	23.104	5.004	28.128	25.171	2.937	Rural	Rural
Pichidegua	9.847	2.132	11.979	10.991	988	Rural	Rural

4.4 Familia Bustamante Valdés

Mis padres se casaron el 4 de mayo de 1956 en la ciudad de Santiago, dos historias y dos familias provenientes del mundo rural se juntaron y formaron la familia Bustamante Valdés. Tuvieron 10 hijos, Patricia, Pilar, Marta, Alejandra, José, Eduardo, Ana María, Catalina, Daniel y Marcela. La mayor falleció a los 8 años luego de sufrir durante 2 años los embates de la leucemia y la menor murió a los pocos días de nacer por una malformación cardíaca, según mi madre *el corazón venía en el sector derecho.*

Cristina Valdés Devia, era hija de un inquilino del fundo La Manga ubicado en la provincia de Melipilla comuna de San Pedro, quien tenía derecho a tierras para cosechas y crianza de animales. Mi abuela trabajaba como costurera y tejedora para la casa patronal, labores en las que también participaba mi madre. El matrimonio tuvo 12 hijos, quienes tempranamente trabajaron la tierra pero compartiendo su tiempo con las obligaciones escolares. Asistían a una escuela ubicada a 4 kilómetros de distancia de su hogar, específicamente en las casas del Fundo La Manga. Viajaban todos los días pero tuvieron la suerte de contar con un burro que los trasladaba, por lo menos a los hijos mayores entre los que se encontraba mi mamá.

Se crió en un lugar que producía casi todos los alimentos que necesitaban, frutas, verduras, animales y aves que les proporcionaban leche, queso y huevos. Mis abuelos viajaban al pueblo de Melipilla sólo una vez por estación para abastecerse de algunos productos y herramientas. Lo hacían en carreta y el viaje duraba una semana, tres días de ida, tres de vuelta y uno de compras. Alojaban en posadas ubicadas al costado del camino. En la actualidad, ese viaje demora 35 minutos en vehículo.

Mi madre recuerda la algarabía que se formaba cuando llegaban de vacaciones los hijos de los patrones, debían tratarlos bien porque venían a descansar luego de meses de arduos estudios. Todos quienes laboraban en el fundo se esforzaban en atenderlos. Ella con sus pocos años de edad los contemplaba y notaba la diferencia que existía entre los jóvenes que trabajan los campos y los recién llegados. A pesar de no entender mucho, se dio cuenta que el futuro estaba en los estudios, camino que no logró seguir pues asistió a la escuela sólo 4 años. En el campo existían solamente escuelas dedicadas a la educación básica, si hubiese querido seguir con la preparatoria debía trasladarse a la ciudad de Melipilla pero no tenían las facilidades para concretarlo.

Cuando mi madre cumplió 18 años viajó a Santiago en compañía de unas tías, hermanas de su papá, para conocer la capital. Durante su estadía en la gran ciudad le ofrecieron trabajar de niñera con una familia que vivía en la comuna de Ñuñoa. A pesar del enojo de mi abuelo lo aceptó. El nunca quiso que sus hijos se ganaran la vida en quehaceres domésticos y menos su hija mayor pero no lo pudo impedir. La familia León tenía dos hijas Patricia y María de los Ángeles, mi Mamá estuvo con ellos durante 4 años. Su situación se hizo insostenible con la cocinera y decidió cambiarse. Llegó a la casa de la Sra. Adelaida Fuentes en la calle Los Jazmines siempre en Ñuñoa. El matrimonio era dueño de una tienda de productos para caballeros. Cuando falleció su patrón, la familia se trasladó a Renca y mi madre fue contratada por la familia Benimelli.

Durante los fines de semana acompañaba a sus tías a visitar a unas amigas que vivían en la comuna de La Reina. Lo hizo en varias oportunidades y en uno de esos paseos conoció a mi padre, un hombre joven y atractivo pero más bien hosco. Pololearon varios años y se casaron un 4 de mayo de 1956. Se fueron a vivir a la casa donde trabajaba mi madre. Luego de algunos años la situación económica de sus patrones comenzó a desmoronarse, eran adictos al juego y asistían regularmente al casino de Viña del Mar donde apostaban considerables sumas de dinero. Los malos negocios los llevaron a la

quiebra, la relación se dañó y se separaron. Mis padres siguieron viviendo y trabajando allí, transformándose en el pilar de la casa pero con el nacimiento de sus dos primeras hijas y una tercera en camino se vieron obligados a abandonar ese lugar. Regresaron al lado de mi abuela Marta, al mismo sector que los recibió en el año 1942. Mi papá seguía manejando camiones. Construyeron una casa de madera con cocina, baño y dormitorios, lo suficiente para vivir holgadamente. Mi mamá dejó de trabajar remuneradamente para cuidar a su familia que cada año aumentaba con el nacimiento de un nuevo integrante.

La vida era dura, mi padre tuvo varios trabajos, aunque siempre relacionado al manejo de vehículos. Sus hermanos se casaron y también construyeron sus casas en el mismo sitio. La familia crecía y la convivencia se complicaba cada día.

Mis hermanos mayores nacieron en la comuna de La Reina, Patricia, Pilar, Marta, Alejandra, José, Eduardo y Ana María. Las primeras comenzaron a asistir al colegio. Mis padres las inscribieron en la escuela San Patricio ubicada en Avenida Alonso de Camargo. Luego las trasladaron al colegio San Carlos en el sector de La Quintrala.

Al alero de mi abuela también conocieron el dolor de perder a una hija, Patricia se enfermó de leucemia, fueron dos años de batallas contra una enfermedad que nunca le dio un respiro, sólo dolores. Mis padres golpearon muchas puertas buscando alivio y recuperación, pero nada sirvió. Un 29 de agosto de 1965 murió en los brazos de mi mamá. Terminaba así su sufrimiento y también la desesperación de mis padres por no poder ayudarla. El desenlace se convirtió en tragedia porque falleció la primera hija, nieta y sobrina. Lograron sobreponerse y continuar viviendo para sacar adelante al resto de sus hijos.

En el año 1967 se vieron obligados a devolver el terreno donde vivían pues los dueños lo solicitaron. Buscaron un nuevo lugar donde instalarse. Mis padres optaron por Peñalolén, que en esos años correspondía a la comuna de Ñuñoa. El sector estaba constituido sólo por fundos, parcelas y unos pequeños caseríos. Bastante inhóspito para una familia con 7 hijos pero no tenían otra alternativa, necesitaban emprender el camino solos y rápidamente. Luego de una estafa que sufrió mi papá por un terreno en las cercanías del canal Las Perdices compraron un sitio en la Calle N° 13 de la población Palena. Construyeron una casa provisoria con el objetivo de reunir dinero para levantar una más grande en unos años más, jamás lo cumplieron pues aún viven ahí, aunque bastante mejorada. Mis tíos y mi abuela se

instalaron en otro sector de La Reina, compraron inmuebles en la misma villa. Luego de 26 años en Santiago y de deambular por diferentes terrenos se cumplió el sueño de la casa propia.

Los primeros años en Peñalolén fueron duros, no existía agua potable ni alcantarillado sólo electricidad. Almacenaban agua en grandes tambores, lo que implicaba gran peligro para los pequeños pero la vida era así, con mayor exposición a riesgos, acequias en el patio trasero, inexistencia de rejas, de veredas y con calles de tierra. Mi papá viajaba constantemente fuera de Santiago en su camión para traer productos de la tierra que comercializaba en los centros de abastecimiento como la Vega Poniente y la Vega Central. Mi madre quedaba a cargo de la familia, la que siguió creciendo con los nacimientos de Catalina, Daniel y Marcela, quien falleció a los 17 días de nacer. Una segunda muerte en la familia y un segundo dolor, pero este último fue más leve, pues el pronóstico fue tajante, sólo vivirá algunos días pues su corazón estaba malformado.

Mi madre sabía que nosotros debíamos estudiar, recordaba los niños del Fundo La Manga donde se crió, quienes se dedicaban sólo a cumplir con sus deberes escolares y estaban lejos de verse obligados a trabajar para subsistir. Reconoce que no tenía mucha noción de cómo

proceder ni muy claros los objetivos de su crianza sólo anhelaba para sus hijos una vida más digna y menos sacrificada.

Luego del cambio de casa, mis hermanas mayores continuaron sus estudios en el colegio Santa Catalina Labouré en La Reina. Mi familia no era muy cercana a la Iglesia Católica pero las Monjas se presentaban como una buena alternativa para las niñas y también para su hijo mayor José, quien no siguió en dicho establecimiento porque la dirección optó por una educación dirigida sólo a mujeres.

En Peñalolén existían escuelas básicas pero mi mamá sabía que no eran una buena alternativa. No le gustaba el barrio y deseaba alejarnos de ciertos vecinos que mostraban un comportamiento inadecuado. Además, recibió el consejo de algunas familias que conoció en su anterior barrio. Se trataba de vecinos profesionales y con hijos de la misma edad que mis hermanos mayores. Ellos la incentivaron para que los postulara a los establecimientos de la comuna de Las Condes. Aceptó los consejos y decidió matricularlos en la escuela Simón Bolívar. La distancia entre el colegio y la casa era grande y los medios de transportes no estaban aún extendidos a las comunas periféricas lo que dificultaba el movimiento en la ciudad. En ese momento mis padres aceptaron el ofrecimiento de mis tíos de responsabilizarse por mis hermanos pues vivían cerca del colegio.

Los cuidaban en la semana, se preocupaban de trasladarlos y regresarlos a nuestra casa el día viernes.

El establecimiento elegido presentaba características muy atractivas. Su administración estaba en manos del Ministerio de Educación por ende gratuito. A él accedían los hijos de los habitantes de las comunas de Las Condes y La Reina, permitiendo un estudiantado heterogéneo y muy interesante. Entre los apoderados se encontraban profesionales, obreros, comerciantes, dueñas de casa. La interacción era enriquecedora para el crecimiento personal y educacional de cada uno de los estudiantes.

Mis hermanos recuerdan que lograron una excelente red de apoyo en el colegio. Algunos apoderados y profesores les ayudaron a estudiar, los recibían en sus casas ciertos días a la semana para que no viajaran durante el día. Les servían almuerzo y ayudaban con las tareas. La relación con sus compañeros y los consejos recibidos de esta red les fue indicando el camino que debían seguir, la universidad. La calidad de la educación recibida nos permitiría cumplir con ese objetivo.

Mi familia siempre fue autónoma respecto de sus visiones políticas y religiosas, no adscribimos jamás a un credo de manera

practicante sino más bien observante de la Iglesia Católica. Todos fuimos criados bajo el laicismo y la desafección por el mundo político, aunque mis padres nunca se opusieron a nuestras decisiones, nos dejaron libres respecto de los caminos a seguir. Desconozco si fue una postura consciente de parte de ellos pero finalmente nos sirvió para actuar responsablemente.

Nuestra vida familiar siempre estuvo marcada por la inestabilidad laboral de mi padre, en casi toda su existencia trabajó de manera independiente y básicamente en actividades ligadas al comercio de frutas y verduras. Viajaba en su camión a pueblos cercanos a Santiago para comprar productos de temporada que luego comercializaba en Lo Valledor o la Vega Poniente. Se ausentaba de la casa por varios días períodos en los que mi madre asumía toda la responsabilidad de la crianza. Mis hermanas mayores compartieron las labores domésticas y de cuidado de los más pequeños. La limpieza, el lavado y planchado eran parte de sus obligaciones diarias del mismo modo que sus estudios.

Mis hermanos, durante las vacaciones de verano, acompañaban a mi papá a trabajar. Recuerdan los múltiples viajes a Paine, Buin, Casablanca en busca de sandías y melones, los que negociaban en Lo Valledor. Allí se instalaban hasta vender toda la

carga, lo que podía demorar entre 2 a 4 días. José recuerda que muchas noches sintió miedo durante su estadía en esos lugares, dormían en la parte posterior del camión en improvisadas camas. Presenciaron peleas de borrachos, de delincuentes, de parejas, robos, asaltos pero jamás perdieron el entusiasmo de estar al lado de mi papá colaborando en sus labores. Lo pasaban bien pues los tres jugaban mucho. En esa época no dimensionaron que en cada viaje o negocio adquirirían importantes herramientas para enfrentar la vida con una preparación que no les entregaba la educación formal.

Durante las festividades de navidad, año nuevo, fiestas patrias, comercializaban carbón, el que envasaban en pequeñas bolsas de 2 kilos. Se instalaban días enteros en la rotonda de Avenida Grecia ó Departamental a la espera de clientes. Nosotras les llevábamos comida y los acompañábamos un rato.

A comienzos de la década del 80 y ante la difícil situación económica que enfrentábamos, mis padres emprendieron una nueva aventura, se trasladaron al campo donde vivían mis abuelos para plantar frutillas, principal actividad económica del sector de San Pedro, Provincia de Melipilla. Permanecían allá la mitad del año, período en el que mis hermanas mayores asumieron la responsabilidad de la casa y de los menores. Con no más de 18 años,

aprendieron a administrar el dinero y las provisiones que les dejaban. Nos llevaban al colegio en *micro* y se convirtieron en nuestras apoderadas.

Cuando mis padres estaban en el campo, los fines de semana nos mandaban fruta, leche, queso, carne a la Vega Central. Los sábados o domingos antes de las 6 de la mañana viajábamos a retirar las encomiendas, eran buenos momentos pues siempre incluían algo rico, un bizcocho, mantequilla casera o mermelada.

Todos los veranos y apenas terminábamos el colegio, nos trasladábamos al campo donde estaban mis padres, allá pasábamos las vacaciones. Tenemos buenos recuerdos de esa época pues nos juntábamos con primos y primas de similar edad. Nos repartíamos en las casas de las hermanas de mi mamá y la abuela. Durante las tardes nos bañábamos en el estanque con agua de noria. Los fines de semana nos llevaban a la playa de Matanzas en la comuna de Navidad o al Lago Rapel. También trabajábamos, debíamos regar, limpiar y cortar frutillas. Para recogerlas, usábamos las *gamelas* donde las separábamos según el porte, algunas eran de primera y otras de segunda. Se embalaban en cajas que contenían 5 kilos para luego entregarlas a quienes viajaban a Santiago a venderlas. Semanas más tarde mis padres recibían el pago.

Regresábamos a Santiago el último día de vacaciones, traíamos todo listo, los uniformes, delantales pues familiares nos confeccionaban las prendas de vestir.

A fines de los 80 mis padres terminaron con su aventura en el campo y regresaron a Santiago. A través de unos parientes, mi papá conoció a la señora Luisa Durán con quien comenzó a trabajar reparando las casas que administraba su corredora de propiedades. Colaboró con ella por más de 15 años, período en el cual conoció a muchas personas con formas de vida totalmente diferente a lo que estaba acostumbrado. Su visión de la vida se amplió y entendió que existían familias con otra estructura, lo que finalmente nos favoreció pues mis hermanas mayores vivieron el rigor de su disciplina, no las dejaba salir ni participar mucho de actividades públicas, en cambio las menores tuvimos un grado de libertad mayor para disfrutar un poco más de la vida.

En ese tiempo le tocó refaccionar la casa de la familia Allende ubicada en la calle Guardia Vieja N° 392, Providencia, la mítica propiedad donde Salvador Allende pronunció su primer discurso como presidente. Mis hermanos trabajaron junto a mi papá y todavía recuerdan los descansos en el subterráneo leyendo los pocos libros

que quedaban en los estantes. Yo también la visité y era un inmueble donde se sentía el peso de la historia.

Nuestra infancia y adolescencia se desarrolló en un marco plagado de obligaciones, eran pocos los momentos para jugar o divertirnos pues siempre *había algo que hacer*, ordenar la cocina, limpiar el baño, encerar, lavar o planchar. Las fiestas o cumpleaños no eran habituales en la familia. Creo que la muerte de mi hermana mayor marcó a mis padres pues ella sí tuvo sus celebraciones.

Más adelante presento una pequeña reseña de mis hermanos, donde estudiaron y cuales fueron los factores que influyeron en sus decisiones respecto de los estudios superiores.

Mis hermanas mayores, Pilar y Marta continuaron sus estudios secundarios en el Liceo Técnico BN° 58 de Ñuñoa. Sintieron la necesidad de sacar una carrera corta que les permitiera trabajar rápidamente pues la familia era muy extensa y consideraban que la universidad era una opción muy lejana. A pesar de recibir una educación técnica, rindieron la PAA obteniendo buenos resultados, pero ya habían optado por Técnico en Contabilidad y Asistencia Social. Comenzaron su vida laboral muy jóvenes y se convirtieron en un gran apoyo para el resto de la familia. Luego de varios años y ya

casadas retomaron sus estudios e ingresaron a la universidad para obtener sus títulos profesionales, cumpliendo así un anhelado deseo. Pilar actualmente trabaja en el Sename donde lleva más de 20 años y Marta, luego de años dedicada a su familia, se insertó en el mundo laboral de manera independiente en el área del transporte escolar.

Alejandra dio un giro en las opciones de mi familia. Comenzó a estudiar en el año 1967 en el Colegio Santa Catalina Labouré, donde terminó la enseñanza básica, la media la continuó en el Liceo Técnico BN° 58 de Ñuñoa. Ingresó a la Universidad de Chile el año 1980 a estudiar Pedagogía en Artes Plásticas en la ciudad de Talca. Ella fue la primera en acceder a la universidad y recuerda que su principal motivación de continuar con estudios superiores fue lograr mejores perspectivas en el ámbito laboral junto a la posibilidad de superarse y seguir estudiando. “Recuerdo que fue muy importante en esta decisión mi prima María Isabel Pérez, quien cursaba segundo o tercer año de enfermería en la Universidad Católica, ella me motivó a continuar mis estudios; me prestaba material de apoyo para preparar la Prueba de Aptitud Académica (PAA). En algunas ocasiones me invitó a la católica a participar de encuentros pastorales en el campus El Comendador. Conocer el ambiente universitario y compartir con estudiantes de diferentes carreras amplió mi visión en ese minuto y pude ver más allá del entorno cotidiano de la enseñanza propia de un

liceo técnico, que sólo nos ofrecía la obtención rápida de un título de nivel técnico que nos permitiera insertarnos en el mundo del trabajo, por lo tanto el tema de la PAA no era relevante y los alumnos que se aventuraban a darla generalmente no obtenían buenos resultados”.

Hoy se desempeña profesionalmente en dos colegios de Santiago, Santa Catalina Labouré, donde cursó toda su enseñanza básica y en el San Viatore. En ambos establecimientos enseña a alumnos de Enseñanza Básica y Media.

En orden descendente viene José, el primer varón de la familia. Ingresó el año 1969 a la enseñanza básica y lo hizo en la Escuela N° 120, que luego pasaría a denominarse Simón Bolívar. La Enseñanza Media la siguió en el Liceo N° 17 más tarde AN° 67 Alexander Fleming. En la PAA obtuvo un excelente puntaje e ingresó a la Universidad de Santiago a estudiar Ingeniería en Minas.

Ante la pregunta de porqué siguió estudios universitarios recuerda que “en la casa siempre se nos incentivó a estudiar y se nos dieron las facilidades para ello, esto es, nunca me obligaron a trabajar para ayudar al hogar, de todos modos, siempre lo hice apoyando a mis padres, vendí carbón, leña, parafina, sandías, tomates, arena, ladrillos, actividades que me ayudaron a responsabilizarme de todas

las tareas encomendadas. Recuerdo también que me sentía comprometido con las actividades que mi padre me asignaba, ventas, plantación de frutillas, construcción”.

Continúa “al ver la tremenda responsabilidad y sacrificio de mis papás para criar 10 hijos y darles educación sin tener un sueldo seguro a fin de mes me incentivó a continuar mis estudios, no podía quedarme sólo con la Enseñanza Media y trabajar como maestro”. También recuerda que Alejandra le decía que podía ingresar a la universidad, que éramos capaces de tomar ese desafío. Similar apoyo recibió de sus compañeros de liceo, quienes en su gran mayoría obtuvieron excelentes resultados en la PAA lo que les permitió ingresar la universidad. Reconoce también que los buenos ejemplos, la casi inexistente relación con los vecinos del sector y haber trabajado y estudiado en el *barrio alto* le permitió tener una visión más amplia de la vida y replantearse nuevos objetivos tanto personales como familiares. Actualmente trabaja en la División El Teniente de Codelco Chile.

El cuarto en la familia es Eduardo quien cursó su enseñanza básica en la escuela Simón Bolívar y la media en el liceo AN° 67 Alexander Fleming, ambos establecimientos públicos y ubicados en la comuna de Las Condes. En el año 1983 ingresó a la Universidad

Metropolitana para estudiar Pedagogía en Artes Plásticas. Recuerda que no tenía muy claro porqué ingresó a la universidad, cree que fue influenciado por padres y hermanos mayores. No conocía mucho la carrera escogida y el desarrollo laboral de la misma. Lo que sí tenía claro era que debía estudiar y ser algo más que mis padres. De todos modos, internalizó que con una profesión tendría más posibilidades de encontrar trabajo, acceder a previsión, salud, vacaciones, jubilación. “casa, auto, señora, hijos, mascotas, deudas.....” dice. Lo que en cierta medida es verdad y los pronósticos se han cumplido cabalmente, pero reconoce que la universidad es sólo un complemento, porque con la cantidad de oficios y pitutos que hoy en día tiene de manera alternativa “podría perfectamente subsistir sin haber pasado por la universidad, sólo que no tendría previsión, salud, vacaciones, casa, auto, hijos, mascotas, deudas....etc. y debería andar todo estresado levantándome a las 06.00 de la mañana para tomar el Transantiago un día lunes y así llegar temprano a alguna construcción a pedir trabajo de jornalero, en fin, la universidad sirve de algo”. Dicta clases en el Colegio Creces ubicado en la comuna de Las Condes.

Ana María, al igual que mis dos hermanos mayores cursó la enseñanza básica en la Escuela Simón Bolívar y la media en el Liceo AN° 67 Alexander Fleming durante los años 1971 1982 y al año

siguiente ingresó a la Universidad de Santiago de Chile a estudiar Ingeniería Civil en Obras Civiles con un excelente puntaje.

Dice “la razón de mi ingreso a la universidad fue sencillamente porque me alcanzó el puntaje y era lo que seguía, yo no tengo recuerdos de que haya sido por querer surgir o algo así. Claro, ahora uno lo puede mirar desde otra óptica y ponerle todo el adorno que quiera pero no sería objetivo. Creo que todo lo que he logrado se me ha dado de manera natural, en el fondo siendo que mis papás nunca han intervenido en mis decisiones y eso favoreció que los logros sean resultado de mi capacidad y del empeño que he puesto en cada una de las tareas que he emprendido. Ser tremendamente responsable también ha incidido en mis logros y eso me viene de mi papá, quien más responsable que él para asumir esta familia. Creo que la asumí día a día sin grandes proyectos para nosotros pero sin privar a ninguno de que tuviéramos los propios”. Hoy trabaja en el Centro de Recursos Naturales, Ciren, específicamente en proyectos de agua.

Daniel mi hermano menor también estudió la Enseñanza Básica en la Escuela DN° 55 y la Media en el Liceo AN° 67, Alexander Fleming, ambos establecimientos públicos y ubicados en La Reina y las Condes respectivamente. En 1988 ingresó a Universidad de Santiago de Chile a la carrera de Ingeniería en Minas. Recuerda que

en esa fecha y con 17 años de edad sus motivaciones de entrar a la universidad “estaban más bien influenciadas por el medio o entorno en el cual nos desenvolvíamos (familia y colegio) que por convicciones propias y claras. El pasar a la educación superior era como normal o casi una obligación no declarada y nunca cuestioné si era mejor o peor alternativa. Lo que sí tenía claro, es que me gustaba estudiar y me iba bien, principalmente en el área de ciencias físicas y Matemáticas”.

Recuerda que en el Liceo y en la casa le decían e incentivaban que obtener un título universitario era un medio para tener un sueldo, vacaciones, vivienda propia, en general cosas para satisfacer necesidades básicas y mejorar calidad de vida. “Doy gracias a mis padres por ello”.

Ahora con 37 años “podría señalar que las motivaciones que me mueven para seguir estudiando son razones de tipo personal y las resumiría en una mezcla de sentirme bien conmigo mismo, dar seguridad y sustento a mi familia, dar educación para que mis hijos sean mejor que uno (lo mismo que me dieron mis padres), ayudar a mis padres en todo lo posible, mejorar en la profesión que me gusta, tener reconocimiento y prestigio laboral, aportar con mi esfuerzo y trabajo para mejorar en alguna medida la sociedad en que vivimos. En general, creo que son motivaciones de toda persona normal que tiene

necesidades. Lo más probable es que coincidamos como familia en este tipo de razones. Estudiar es un medio para conseguir cosas y por cierto no es lo único, pero seguramente una estadística indique que sea el camino más seguro”. Daniel se desempeña laboralmente en la División El Teniente de Codelco Chile. Lleva más de 10 años allí, recuerda que hizo su práctica y se quedó trabajando.

Mi experiencia tal vez es diferente a la de mis hermanos, ingresé a la Enseñanza Básica al Colegio Santa Catalina Labouré, estuve allí sólo un par de años y me trasladaron a la Escuela pública DN° 55 en La Reina pues debía acompañar a mi hermano menor quien ingresaba a primero básico. La Enseñanza Media, al igual que mis hermanos, la cursé en el Liceo AN° 67, Alexander Fleming ubicado en la comuna de Las Condes. Rendí la PAA y a pesar de obtener un buen puntaje, no me alcanzó para estudiar Periodismo en la ciudad de Santiago y me sentí obligada a trabajar y estudiar una carrera corta para insistir más adelante con mi ingreso a la universidad.

En 1985 la situación económica de la familia era complicada pues la crisis nos afectó duramente. Además, tenía 5 hermanos estudiando, todos con crédito fiscal y mis padres estaban imposibilitados para asumir el costo de una carrera en alguna institución privada. Cuidé a un niño por casi 3 años período en el

cual estudié secretariado. Junté dinero y retomé mis estudios años más tarde, siempre con la convicción de sacar mi carrera universitaria pues considero que es la vía que me permitirá obtener importantes logros. He trabajado profesionalmente en un solo lugar, ChileFilms, donde he tenido grandes oportunidades para seguir creciendo.

5. Reflexiones Finales

Con el correr de los años y producto de la evolución de las políticas públicas en educación, se observa un considerable deterioro en la formación que reciben los estudiantes de un gran sector de la comunidad, especialmente los individuos que pertenecen a los estratos de menores recursos. Los establecimientos que dependen de las Municipalidades y que reciben a la mayoría de estos jóvenes, obtienen resultados deplorables en las mediciones que realiza el Ministerio de Educación, y que a pesar de los esfuerzos liderados por los gobiernos de la Concertación, no muestran mejoría alguna.

En la actualidad, para que nuestros hijos accedan a una buena educación y puedan obtener logros profesionales y económicos, estamos obligados a matricularlos en colegios particulares, de lo contrario los condenaremos a un camino con grandes dificultades y escasas oportunidades. En el caso de mi familia, que nos educamos en el marco de un Estado Docente, la formación recibida nos ayudó a ingresar a la enseñanza superior pero tenemos la convicción que en la actualidad eso no es posible, lo dicen los resultados de las diferentes mediciones que se realizan, Simce y PSU. Sin embargo, considero que los establecimientos donde nos educamos jugaron un rol fundamental en nuestra instrucción pues si mis padres se hubieran asentado en

comunas más pobres el resultado no sería el mismo. Además, la interacción y las redes de apoyo que logramos en los sectores altos de Santiago nos ayudaron a tomar el rumbo que nos llevó a superar la condición de pobreza arraigada en nuestros antepasados.

Al revisar los resultados de los colegios municipales de la comuna de Pichidegua en el Simce 2007 me ratifica que la decisión tomada por mi abuela fue acertada. Todos los establecimientos (12) que existen allí actualmente son municipales, rurales y corresponden al grupo socioeconómico bajo, poseen pocos alumnos y los resultados de 4to. básico en Lenguaje promedian 254 y Matemáticas 246, ambos puntajes están dentro del promedio nacional, por sobre su grupo socioeconómico, sin embargo muy lejos de los que exhiben los colegios particulares, Lenguaje 299 y Matemáticas 298.

La medición de 8vo. básico muestra un puntaje de 240 en Lenguaje y 241 en Matemáticas, más bajo que el promedio nacional aunque sobre su grupo socioeconómico pero también a gran distancia de los establecimientos particulares, Lenguaje 301 y Matemáticas 300.

En enero de este año viajé a Pichidegua y sus alrededores junto a mi papá, marido e hijas con el objetivo de recorrer los lugares que marcaron los inicios de mi familia. Conocí la casa donde él nació y

vivió sus primeros años. Se trata de un hermoso sector donde el Río Cachapoal impacta por su majestuosidad. Aprovechamos la oportunidad para visitar algunos parientes que aún viven allá, descendientes de los hermanos de mi abuela. Mi impresión fue grande al constatar su condición de pobreza. Habitan las mismas casas desde hace 70 años, todas de adobe, aún con piso de tierra y muy oscuras. Según mi papá todo se mantiene igual, es como si el tiempo se hubiera detenido. El único cambio que observó es que ahora tienen endebles ampliaciones de madera. Por la época, todo estaba muy seco transformando aún más inhóspito el lugar. Sin embargo, la alegría que expresaron al vernos superó el rechazo inicial. En sus caras me reconocí. Imposible negar los lazos sanguíneos.

Luego de una breve visita regresamos a Santiago. Durante el camino pensé lo diferente que sería nuestra vida hoy si mi abuela no hubiese tomado la decisión de salir de Pichidegua y radicarse en la ciudad de Santiago hace casi 70 años. Creo que finalmente sus sueños se vieron plasmados pues su descendencia logró su gran anhelo, tener trabajos más dignos, mejor remunerados y una calidad de vida superior a la de ella.

Las movilizaciones de los estudiantes han puesto en el tapete la gravedad de la crisis educacional que vive nuestro país pero si

realmente no nos ponemos una mano en el corazón y luchamos por una sociedad más justa y equitativa será difícil quebrar la tendencia que observamos. Por un lado, algunos privilegiados que tienen acceso a una educación de calidad, y por el otro, millones de jóvenes con escasas posibilidades de mejorar su condición si continúan recibiendo una deficiente instrucción. Hoy la educación no es un elemento de movilidad social más bien posee una estructura que replica la inequidad.

El camino seguido por mi familia, optar por la universidad, obedece a una serie de hechos que se fueron dando de manera espontánea, los cuales nos permitieron cierta claridad de qué hacer en la vida. Por ejemplo, no querer ser obreros o empleados nos llevó a luchar por una condición de vida superior a la de nuestros padres. Toda la experiencia obtenida en la infancia y juventud nos generó una base de responsabilidad, tal vez un poco sobredimensionada, pero que ha sido valiosa para enfrentar los diferentes compromisos que la vida nos ha puesto por delante. Hemos explorado caminos inimaginados por nuestros antepasados. La movilidad social intergeneracional que se observa en mi familia es fruto del esfuerzo y la iniciativa propia pero también tuvimos el aliciente de educarnos en una estructura liderada por el Estado donde la formación era su objetivo fundamental, situación que cambió drásticamente en los años siguientes y las

oportunidades que tuvimos no se repiten hoy. En consecuencia, nuestros hijos asisten a colegios particulares porque sabemos que es la única alternativa que tienen para recibir una mejor educación.

6. Bibliografía

1) Entrevistas personales:

- a. Hernán Bustamante Espinoza, 19 de septiembre 2007
- b. Cristina Valdés Devia, 19 de septiembre 2007
- c. María Bustamante Espinoza, 26 de enero 2008
- d. Orlando Bustamante Espinoza, 26 enero 2008
- e. Sonia Bustamante Espinoza, 26 enero 2008
- f. Luis Bustamante Espinoza, 26 enero 2008
- g. Pilar Bustamante Valdés, 15 de marzo 2008
- h. Marta Bustamante Valdés, 15 de marzo 2008
- i. Alejandra Bustamante Valdés, 15 de marzo 2008
- j. José Bustamante Valdés, 19 de abril 2008
- k. Eduardo Bustamante Valdés, 19 de abril 2008
- l. Ana María Bustamante Valdés, 26 de abril de 2008
- m. Daniel Bustamante Valdés, 19 de abril de 2008
- n. Claudia Freite, licenciada en historia Universidad Católica, 19 de enero de 2008
- o. Claudio Allendes, profesor de historia Universidad Arcis, 2 de febrero de 2008

- 2) Beyer B., Harold, “Entre la Autonomía y la Intervención: Las Reformas de la Educación en Chile”, Centro de Estudios Públicos N° 82, Otoño 2001.
- 3) Contreras, Dante y otros, “Dinámica de la Pobreza y Movilidad Social: Chile 1996-2001”, Departamento de Economía Universidad de Chile, agosto 2004.

- 4) Cox, Cristián y otros, “Calidad y Equidad de la Educación Media en Chile: Rezagos Estructurales y Criterios Emergentes”, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 1995.
- 5) Facultad de Historia, Universidad de Chile, Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile, “Textos Constitucionales Chilenos: Constitución Política de la República Chilena. 1833”.
- 6) González, Roberto, “Movilidad social: El rol del prejuicio y la discriminación”, En foco, Expansiva, 2005.
- 7) Hernández, Roberto, Thomas, Carlos, “Diagnóstico de la Migración en Chile”. Depto. De Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1975.
- 8) Hoffman, Rudolf, “La Migración Interna en Chile en el Período 1940 – 1952”. Instituto de Economía, Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1959.
- 9) García-Huidobro, Juan Eduardo, “Ley General de Educación: Avances y Silencios”, CIDE, Universidad Alberto Hurtado, Julio 2008.
- 10) Raczynski, Dagmar, “Empleo, pobreza y migraciones internas en Chile”, Cieplan, Estudios Cieplan N° 29, Noviembre, 1978.
- 11) www.ine.cl
- 12) www.mineduc.cl
- 13) www.simce.cl